

GIRALT LATORRE, Javier: "El aragonés a principios del siglo XX: la Oficina Romànica, de Óscar Latas Alegre", *Luenga & fablas*, 23-24 (2019-2020), pp. 184-187.

## ***El aragonés a principios del siglo XX: la Oficina Romànica, de Óscar Latas***

[Reseña de: LATAS ALEGRE, Óscar (2018): *El aragonés a principios del siglo xx: la Oficina Romànica*. Uesca: Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa (Colección "A Tefla de cuatro fuellas", 9), 254 pp. ISBN: 978-84-95997-58-6].

La obra que comentamos en estas páginas está firmada por un avalado experto en la historiografía de la lengua aragonesa. Óscar Latas Alegre nos ofrece en esta publicación su última incursión en este ámbito, a la cual preceden trabajos como *Misión lingüística en el Alto Aragón de Jean-Joseph Saroihandy* (2005), *Informes sobre el aragonés y el catalán de Aragón de Jean-Joseph Saroihandy* (1898-1916) (2009) o *Encuestas lingüísticas en el Alto Aragón de Josep Maria de Casacuberta* (2015), entre otros. Nos presenta aquí una aproximación a la labor investigadora que en relación con el aragonés y el catalán de Aragón potenció la *Oficina Romànica de Lingüística i Literatura*, un centro de estudios catalán, que desarrolló su labor entre 1927 y 1937 en Barcelona. Como se señala en la contraportada del libro, "buscando las fronteras de los dialectos del catalán, imprecisas y poco estudiadas en aquella época, la entidad se interesó por el territorio aragonés para realizar encuestas y estudios"; de ahí surgieron numerosas contribuciones que vieron la luz en el *Anuari de l'Oficina Romànica de Lingüística i Literatura*, aunque otras permanecieron inéditas. Algunas de estas son las que recupera Latas en la presente publicación, firmadas por Josep Vives, Antoni Griera, Vicent Bosch, Josep Calveras, Enrique Bordetas o William Dennis Elcock.

Se inicia este libro con un *Exordio* (p. 9), en el que el autor nos expone cómo surgió su interés por la *Oficina Romànica* y cómo fue posible la realización de la investigación gracias a una ayuda del Instituto de Estudios Altoaragoneses concedida en 2013. A continuación, se presenta en la introducción (pp. 11-13) el contexto sociocultural catalán en el que nace y se desarrolla la *Oficina Romànica de Lingüística i Literatura*, fundada por Josep Calveras en 1927. Su actividad científica buscó la potenciación de las variedades dialectales del catalán frente a la codificación triunfante de Pompeu Fabra, lo cual se tradujo en la realización de numerosos estudios sobre dicha lengua; ello conllevó que la zona oriental de Aragón, en la que pervive el catalán, fuera objeto de interés por parte que aquellos intelectuales.

En el primer capítulo de la publicación (pp. 14-42), Óscar Latas hace un repaso de los pioneros que, en Cataluña, se centraron en la *ratlla d'Aragó*. Cita aquí los trabajos del foncense Joaquín Manuel de Moner y Siscar, muchos de ellos desconocidos y prácticamente todos centrados en la realidad lingüística y literaria de la Ribagorza. Afirma Latas que el estudio "Condado de Rivagorza: dialecto de Fonz y otros" es el primer trabajo realizado en Cataluña sobre las lenguas propias de Aragón. A lo largo de seis entregas presentadas en 1868 en el periódico barcelonés *La montaña de Montserrat*, Moner describe la lengua de la Ribagorza, en general, utilizando los argumentos lingüísticos propios de la época y comparándola con el catalán y el castellano para determinar sus características. En sus artículos, Moner va dando noticia y caracterizando las hablas de Fonz, Aguinaliu, Benabarre, Azanuy, Roda, Tolva, Luzás y Graus, y hace igualmente referencia a las pastoradas ribagorzananas como muestra de la tradición popular. En su exposición, comenta Latas que también se interesó por las lenguas de Aragón el filólogo catalán Manuel Milà i Fontanals, quien intervino en la polémica sobre la hibridación o no de las lenguas en contacto, un tema en el que intervinieron el filólogo

occitano Charles de Tourtoulon y el intelectual oscense Joaquín Costa. Precisamente, la lectura de los artículos de Costa motivó que Jean-Joseph Sarróhandy se dedicara al estudio del panorama lingüístico ribagorzano. Por otra parte, resalta Latas la importancia del excursionismo catalán en la descripción de las variedades dialectales de la Ribagorza, con trabajos tan interesantes como los de Cels Gomis sobre el Valle de Benasque o Joseph Condó sobre Gabasa (La Litera).

Según los datos que maneja Óscar Latas en su investigación, no hay duda de que el primer tercio del siglo XX fue especialmente productivo en Cataluña por lo que respecta a estudios y descripciones de la realidad lingüística aragonesa, una circunstancia que vino propiciada por diversos acontecimientos. El primero fue la celebración del *Primer Congrés Internacional de la Llengua catalana*, celebrado en 1906, porque en él presentaron comunicaciones Jean-Joseph Sarróhandy, Víctor Oliva y Antoni Navarro en torno a las lenguas de la Ribagorza. Merece la pena mencionar aquí el hecho de que también Ramón Menéndez Pidal tuvo la idea de ofrecer una colaboración sobre la transición lingüística entre Tamarite y San Esteban de Litera, si bien desistió al conocer que presentaban las tres comunicaciones anteriores y finalmente presentó el trabajo titulado “Sobre los límites del valenciano”. El segundo fue la defensa y publicación de la tesis doctoral de Antoni Griera, titulada *La frontera catalano-aragonesa: estudi geogràfic-lingüístic* (1914), en la que realizó un estudio fonético-fonológico del catalán hablado en Aragón, pero también del aragonés de Graus, Fonz, Benasque y Campo, y del castellano de Binéfar. Y el tercero fue la publicación del *Atlas lingüístic de Catalunya* (1923-1964), en el que, además de las poblaciones de la Franja de Aragón, se incluyeron todas las de habla aragonesa y castellana que Griera había estudiado en su tesis doctoral. De este modo, puede comprobar el lector cómo creció en Cataluña exponencialmente el interés por las lenguas de Aragón, empezando por el mismo *Institut d'Estudis Catalans*. En este sentido, destacan los trabajos de Pere Barnils sobre Fraga, Antoni Alcover sobre Tamarite de Litera, y el de Josep M. de Casacuberta y Joan Coromines sobre el léxico de diversas localidades aragonesas, así como los proyectos *Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya* y *Obra del Cançoner Popular de Catalunya*, para los que se recopilaron datos etnográficos de Aragón.

Toda esta labor impulsada desde Cataluña hubo de tener su repercusión en Aragón, y este es un aspecto que se trata en el último apartado de este primer capítulo. Señala Latas que, si se llevó a término, fue en buena parte por el desinterés de Aragón por su propia realidad lingüística. Además, relata cómo estas incursiones filológicas no se veían precisamente con buenos ojos desde nuestra región, entre otras cosas porque algunas de ellas tenían un marcado “anexionismo lingüístico”, tal y como lo criticó Domingo Miral en 1929, por ejemplo. Por el contrario, resalta Latas la actitud de Benito Coll, quien llegó a proponer la creación de una “Academia del dialecto aragonés”, siguiendo los pasos, en cierto modo, de lo que se estaba consiguiendo en Cataluña. Esta propuesta cristalizó en la creación del Estudio de Filología de Aragón (1915) por parte de Juan Moneva, si bien sus objetivos fueron completamente distintos y nunca consideró el aragonés y el catalán de Aragón como lenguas diferenciadas del castellano. Las palabras de Óscar Latas son bien claras a la hora de valorar el primer tercio del siglo XX en lo que respecta al estudio de las lenguas minoritarias de Aragón; considera que fue “bastante pobre y alejado de la moderna ciencia filológica que comenzaba a desarrollarse en otros territorios, especialmente en Cataluña, que se interesó tempranamente por las lenguas aragonesas” (p. 42), percepción que, por otra parte, ya expuso José Pardo Asso en 1936.

El segundo capítulo se centra propiamente en la *Oficina Romànica de Lingüística i Literatura*, una institución fundada en 1927 bajo el amparo de la *Biblioteca Balmes*, a su vez creada en 1923 dentro del llamado *Foment de Pietat* de Barcelona. Esta nueva institución aspiraba a elaborar un catalán literario partiendo de su uso oral y, por tanto, de su variación dialectal, rechazando así los postulados normativizadores del *Institut d'Estudis Catalans*. De la *Oficina Romànica* surgieron la revista *Anuari de l'Oficina Romànica de Lingüística i Literatura* (1928), su órgano de expresión y difusión, y las colecciones *Biblioteca Lingüística de l'Oficina Romànica* y *Biblioteca Literària de l'Oficina Romànica*. En la presentación de

esta institución, Óscar Latas comenta que, desde su fundación, estuvo impregnada por un componente eclesiástico que permite entender perfectamente su interés por el Alto Aragón: en su concepción geolingüística, el territorio se estructuraba en diócesis, y en aquella época la de Lérida estaba integrada por 111 parroquias oscenses, por lo que era inevitable que sus intereses filológicos se dirigieran también hacia tierras aragonesas. Por otra parte, indica Latas, que hubo dos proyectos de investigación auspiciados por el *Anuari* que recopilaban datos de nuestra región: “La flexió verbal en els dialectes catalans” (dirigido por A. M. Alcover y F. B. Moll, 1929-1932), para el que se encuestaron las localidades de Bonansa, Benabarre, Tamarite de Litera, Fraga y Calaceite; y el inconcluso e inédito estudio de todos los apellidos del dominio lingüístico catalán, para el que se vaciaron los censos de Aragón. Además, en dicha revista se publicaron algunos artículos en los que estuvo presente la lengua aragonesa, a los cuales dedica Óscar Latas alguno de los capítulos del estudio que aquí reseñamos.

En el tercer capítulo (pp. 57-62) se nos presenta la tesis doctoral de Josep Vives, titulada *Juan Fernández de Heredia, Gran Maestre de Rodas. Vida, obras, formas dialectales*, publicada en 1927 a cargo de la Biblioteca Balmes. Afirma Latas que, desde una perspectiva lingüística, resulta especialmente interesante el tercer capítulo de dicha tesis, porque se trata de un verdadero estudio filológico sobre el aragonés herediano. Además, subraya la importancia del mismo porque son frecuentes las comparaciones con el aragonés vivo del primer tercio del siglo XX, gracias a los datos que el mismo Vives había recopilado en Ansó y Hecho. Este trabajo se convirtió en un referente para el estudio de la obra de Fernández de Heredia y del aragonés medieval.

El cuarto capítulo (pp. 63-68) se ocupa del artículo titulado “La LUCERTOLA en el domini romànic”, publicado por Antoni Griera en 1928 en el *Anuari de l'Oficina Romànica*. Tras presentar la figura de Griera y algunas de sus contribuciones al conocimiento de las lenguas minoritarias de Aragón, se detiene Latas en el comentario de este trabajo dedicado a los nombres de la ‘lagartija’ en la Rumania, en el cual, no solo ofrece información sobre las variantes recopiladas en aragonés y catalán de Aragón, tales como *engardixa* (Peralta de la Sal), *engardaixeta* (Fonz), *engardaixina* (Campo, Graus, Benabarre, Binéfar), *sengartalla* (Benasque), *sargantilla* (Tamarite, Fraga y Mequinzenza), sino también sobre otras pertenecientes al aragonés o al castellano de Aragón, como *sangartana*, *sargantina*, *singardalla*, *xangardina* o *sargantesa* (que atribuye al influjo del catalán), además de *sacristana*, *sacristina*, *ligaterna*, *recaterna*, *fardatxina*, *ardatxo*, *zarandilla*, etc.

Sin lugar a duda, una de las personalidades más sobresalientes ligada a la *Oficina Romànica* fue la de Vicent Bosch, cuya tarea investigadora se focalizó en el ribagorzano de Fonz. En el quinto capítulo de su investigación (pp. 69-171), nos presenta Óscar Latas la labor filológica de este presbítero catalán que en 1908 recaló en la mencionada localidad del Cinca Medio. De su relación con el *Institut d'Estudis Catalans* y algunos de sus miembros, es testimonio la correspondencia que mantuvo con Griera, Barnils o el director de las *Oficines del Diccionari de la Llengua Catalana*, de la que se expone una muestra mediante la transcripción de algunas de las cartas conservadas. De su colaboración con la *Oficina Romànica*, reproduce Latas el artículo titulado “Vocabulari de Fonz”, publicado en 1929 en el segundo volumen del *Anuari*, un trabajo en el que, no solo incluye léxico de Fonz, sino también de localidades vecinas, como Azanuy, Calasanz, Estadilla, Naval, Peralta de la Sal y Tamarite de Litera. Asimismo, se nos da información detallada sobre un proyecto de Bosch que quedó inconcluso, del que se guarda buena parte de las fichas que él mismo confeccionó; aunque inicialmente lo denominó *Diccionari del dialecte de Fonz*, parece que Bosch tuvo intención de incluir un estudio gramatical. De este vocabulario, todavía existe en el archivo de la *Oficina Romànica* un centenar y medio de fichas agrupadas bajo la leyenda “Mots interessants de Fonz”, en las que Bosch incorporó, junto a la palabra, un dibujo explicativo. En este punto, encontramos una de las contribuciones fundamentales del libro que reseñamos en estas páginas, puesto que Óscar Latas reproduce todas esas fichas, ordenadas alfabéticamente, en las que hallamos información de primera mano sobre el vocabulario tradicional del aragonés de

Fonz, con múltiples comentarios en muchos casos y llegando al máximo detalle en alguno de ellos, como sucede, por ejemplo, con el carro (p. 110) o la rueda del carro (p. 156). Otra novedad del libro de Latas es la reproducción de un repertorio de tradición oral y fraseología de Fonz que Bosch recopiló y que tampoco llegó a publicar.

Otra aportación interesantísima por parte de Óscar Latas en el capítulo sexto (pp. 172-187) está relacionada con un proyecto de la *Oficina Romànica* a través del cual se pretendió estudiar los pronombres personales en todo el ámbito catalanófono. Como no podía ser de otro modo, se realizaron encuestas en algunas localidades de la zona oriental de Aragón en 1929, y lo que reproduce Latas en su libro es la transcripción de las respuestas de Fonz, Azanuy y Montanuy, las únicas que se han conservado.

El capítulo séptimo (pp. 188-199) está dedicado a la figura de Enrique Bordetas, sacerdote oriundo de Estada, asiduo colaborador de la prensa oscense de la época con algunos textos de creación propia escritos en aragonés ribagorzano. Mantuvo también relación con la *Oficina Romànica*, sobre todo con su director Josep Calveras. En una de las cartas que se custodian en el archivo de la Biblioteca Balmes, fechada en agosto de 1933, aparece un poema escrito en ribagorzano titulado “Cuatre lletras”, que se reproduce íntegramente, no solo por su interés lingüístico, sino también por el literario, ya que, para Latas, entronca con la obra de otros escritores bajarribagorzanos, como Bernabé F. Romeo y Belloc, Cleto Torrodellas Español o Cleto Torrodellas Mur.

En el último capítulo (pp. 200-244), se presenta la investigación desarrollada por W. D. Elcock sobre las lenguas pirenaicas y, en concreto, sobre el aragonés. Sus principales trabajos, en esta línea, fueron su tesis de fin de licenciatura titulada *Vocabulaire ethnographique d'une région des Pyrénées-Centrales* (1933) y su tesis doctoral titulada *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais* (1938); también algunas contribuciones sobre toponimia aragonesa, como “Toponimia menor del Alto Aragón” (1949) y “Toponimia de la Sierra de Salinas” (1958), además de otras sobre aspectos diacrónicos del aragonés. Óscar Latas pone a nuestra disposición en esta páginas –y he aquí lo novedoso– el artículo de Elcock titulado “Vocabulaire de la ‘ferme’ d'une région des Pyrénées-Centrales”, que no llegó a publicarse en el *Anuari*, aunque se imprimieran algunas separatas.

En definitiva, a través de este recorrido por las investigaciones amparadas por la *Oficina Romànica de Lingüística i Literatura* de Barcelona, Óscar Latas pone al alcance del investigador un precioso material a partir del cual pueden abrirse y desarrollarse en un futuro nuevas posibilidades de indagación dialectal. Además, la lectura y la revisión del libro corroboran que Latas ha alcanzado plenamente su propósito, puesto que consigue desentrañar nuevos datos sobre el contexto sociocultural en el que se desarrolló la Filología aragonesa durante los años previos a la Guerra Civil española. En este sentido, como él mismo anunciaba en el “Exordio” (p. 9), se confirma, una vez más, el interés que en el ámbito académico catalán suscitó la realidad lingüística de Aragón y, más en concreto, el aragonés ribagorzano, a diferencia de lo ocurrido en el ámbito académico aragonés, que en aquella época seguía inmerso –por ser su único objetivo– en la recopilación del léxico regional del castellano de Aragón.

Javier GIRALT LATORRE  
(Universidad de Zaragoza)